

EL PALEOLITICO EN LA ACTUAL PROVINCIA DE LEON: REVISION HISTORICA

Por Ana NEIRA CAMPOS
Universidad de León

ABSTRACT

This paper presents a revision of paleolithic research history in the province of Leon, from the firsts scholars up to present time. Afterwards, it offers a brief state of current research in this province, showing their relationships with near geographic areas.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico Inferior, Paleolítico Medio, Paleolítico Superhelense, Musteriense, Magdaleniense, León.

En las investigaciones prehistóricas y arqueológicas, la ausencia de hallazgos de ciertos períodos, en determinadas zonas geográficas, se ha venido interpretando como una falta de poblamiento, y se han creado hipótesis *ad hoc* para explicarla. Este ha sido el caso del Paleolítico leonés. Más concretamente, por lo que se refiere al Paleolítico Inferior, se ha mantenido, hasta fechas muy recientes, que «al Norte del Duero existe un empobrecimiento paulatino de industrias atribuibles al Paleolítico Inferior, por lo que no se deben relacionar con la Meseta los ricos yacimientos que se conocen en el litoral cantábrico...» (Santonja, 1976, p. 197). Otro tanto sucede con el Paleolítico Superior, al que se ha atribuido «un fuerte despoblamiento del territorio... Las tierras meseteñas septentrionales, privadas en su aislamiento de las influencias benignas del clima atlántico... es perfectamente posible que se mantuvieran desocupadas durante las fases más frías de las oscilaciones glaciares...» (Delibes, 1985, p. 17). Sin embargo, muchas veces, estos supuestos vacíos poblacionales no son reales, sino que se deben a la falta de prospecciones y/o a un retraso de las investigaciones en esas zonas.

Es, dentro de este marco, donde cobra sentido el presentar una historia de los trabajos realizados sobre el Paleolítico en la actual provincia de León, pues una revisión de los mismos puede ayudarnos a determinar hasta qué punto este vacío es real o, solamente, una consecuencia del estado de las investigaciones. Para ello, vamos a realizar un examen de las informaciones que, sobre este tema y otros afines, se han publicado durante el último siglo. Esta revisión no resulta sencilla, dada la dispersión bibliográfica y la dificultad de recuperar las noticias antiguas. Somos conscientes de que la gran mayoría de estos testimonios sólo tienen valor historiográfico. Incluso, se ha hecho especial incidencia en noticias, a menudo procedentes de eruditos locales, que podrían haber sido totalmente ignoradas,

aunque son, en general, indicativas de los intereses de los investigadores.

Hemos procedido de este modo porque creemos que la siguiente exposición puede ayudar a valorar, en sus justos términos, el esfuerzo llevado a cabo, durante los últimos años, por los paleolitistas que trabajan en esta provincia, y a disculpar las lagunas, las imprecisiones y la frecuente provisionalidad de las conclusiones obtenidas hasta la fecha; además de servir para apreciar la necesidad de seguir profundizando en este campo.

LOS INICIOS DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias sobre el Paleolítico en la provincia de León van íntimamente ligadas a la Paleontología: en 1864, Casiano del Prado señalaba que «en Colle, provincia de León, hay también una caverna que contiene brecha huesosa, en que los huesos no salen sino en fragmentos, y en ella sólo he llegado a recoger algunas muelas inferiores del *Bos primigenius*...» (Prado, C. del, 1864, p. 183). Este descubrimiento, posteriormente, fue considerado por J. Sanz Martínez (1922 a) el primer hallazgo del Paleolítico Superior en nuestra provincia. Nosotros hemos tratado de localizar este posible yacimiento, pero en el término de dicho pueblo solamente hemos encontrado una cueva, «La Cudrera», en la que aparecen materiales medievales, romanos y de la Edad de Hierro (Gutiérrez, 1985, pp. 203 y 204). Sin embargo, no hay señales de la brecha, por lo que no sabemos si ésta es la caverna a la que hacía referencia aquel autor.

En 1868, la Comisión de Monumentos de la provincia recogió, durante las excavaciones que se realizaban en la ciudad de Lancia, un bifaz de cuarcita (Obermaier, 1925, p. 191). Como señalan Santonja y Pérez-González (1984, p. 17), el interés de esta pieza, depositada en el Museo Arqueológico Nacional, es exclusivamente histórico, pues se trata de una de las noticias más antiguas de la Península y, además, de la primera vez que se recoge material del Paleolítico Inferior en la Meseta Norte. Los años siguientes son muy parcos en noticias sobre este tema. Solamente hemos encontrado una cita de E. Gago Rabanal (1910, pp. 55 y 56) que hace referencia a una hacha de pedernal procedente de León y depositada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Probablemente se trata del bifaz de Lancia, aunque la materia prima indicada por este autor no coincide con la de esta pieza. En esta misma obra se señala la presencia de *Ursus spelaeus* en la cueva de «Caminayo» (Valderrueda), información que no hemos podido contrastar.

EUFORIA Y RECAPITULACION

En la década de los años veinte abundan las noticias sobre el Paleolítico, aunque el valor y la importancia de las mismas es muy desigual. Tal vez, en el resurgir de estas investigaciones se encuentra el eco dejado por el Abate Breuil, quien por estas fechas dio una conferencia en el Ateneo leonés sobre el «Arte

Rupestre en España¹. Uno de los investigadores más fecundos de este momento es D. Eugenio Merino, catedrático de Sagrada Teología y de Historia Eclesiástica en el Seminario de Valderas, el cual, en sus numerosas excursiones por Tierra de Campos, hizo muchos descubrimientos. Así, señala en «Los Villares», Valderas, (Merino, 1922, p. 200) «ciertas piedras, indicios quizás de lo que fue la Edad de Piedra para esta región de Campos...», y por diversos lugares de esta comarca de Tierra de Campos «algunos ejemplares de sílex, cuarcita, albita y piedras feldespáticas, muy escasos en número, teniendo en cuenta los muchos fragmentos que se encuentran esparcidos a flor de tierra por la región, pero suficientes para causar la civilización de los distintos períodos del Paleolítico Superior desde el aurifiaciense hasta el pleno neolítico. Del Paleolítico Inferior no creo que tengamos hasta el presente sino un pequeño ejemplar dudoso...» (Merino, 1923, p. 27). En «Tras del Rey», Valderas, creyó localizar un asentamiento del Paleolítico Superior, e identificó algunos de los sílex encontrados como tipos «Chatelperron», «La Gravette», «Font Robert», etc. (Merino, 1924).

Todos los materiales encontrados por este investigador, que se conservan en la colección arqueológica «D. Eugenio Merino» del Museo Diocesano de Arte Sacro, han sido estudiados por G. Delibes (1975, pp. 83-92), quien acertadamente considera que «los materiales líticos de “Los Villares” podrían proceder de un estrato infrayacente respecto a lo romano, con materiales líticos de estas características, pero también lo pueden ser la aparición de los mismos entre estucos, monedas y cerámicas sigillatas, lo que no es novedad ni puede sorprender...». Igualmente, las piezas líticas de «Tras del Rey», aunque sin duda prehistóricas, son tipológicamente diferentes de las pertenecientes al Paleolítico Superior. Por tanto, ninguno de los hallazgos de D. Eugenio Merino conservados hasta la fecha puede adscribirse con seguridad al mundo pleistocénico.

En 1922, D. Julián Sanz Martínez y D. Luis de la Peña van a realizar el descubrimiento más importante de esta década: la cueva de «La Canterana» en Alcedo (Anónimo, 1922 y Sanz Martínez, 1922a). Posteriormente el primero de ellos procedió a su «excavación» — que debió consistir en una mera extracción de materiales, pues el yacimiento había sido volado, por encontrarse en el frente de una cantera, desde hacía tiempo — y donó los materiales encontrados al Museo Provincial de León. Según señala Luengo (1947, p. 157), Sanz Martínez «descubrió varios yacimientos paleolíticos en diversas localidades de la montaña leonesa, que por falta de ayuda económica no pudo explorar». Desgraciadamente no hemos podido encontrar ningún documento donde se consigne la localización y número de estos yacimientos. J. M. Luengo, en una comunicación personal, nos informó de que la Cueva de Alcedo y otras próximas a ella fueron voladas con dinamita². Estas dos noticias resultan contradictorias, pues según la primera los yacimientos encontrados por Sanz Martínez se distribuirían por diversos puntos

¹ A. H. P. L. Fondo Miguel Bravo, sigla 134, caja 11.602. Recorte de prensa leonesa, hacia 1920: reseña de la conferencia pronunciada por el Abate Breuil en el Ateneo Leonés.

² Queremos expresar nuestra gratitud a D. JOSE MARIA LUENGO por su gentileza al transmitirnos todas las referencias sobre el paleolítico en la provincia de León que él conocía.

de la geografía leonesa, mientras que según la segunda se concentrarían en la zona de La Robla y habrían desaparecido dinamitados. Lo que sí resulta seguro es que don Julián Sanz Martínez fue un incansable investigador que exploró y estudió gran número de cuevas, como lo demuestra su trabajo sobre los grabados, que él considera neolíticos, de algunas de ellas (Sanz Martínez, 1921 y 1922b).

Por otro lado, en agosto de 1927, el famoso prehistoriador Paul Wernert comunica a H. Obermaier el hallazgo, en las proximidades de la ciudad de León, de industrias líticas en superficie (López Junquera, 1985: 050-051). Estos descubrimientos permanecieron inéditos, aunque recientemente se han encontrado evidencias líticas en los lugares que señalaba este autor.

Las noticias sobre arte rupestre son también frecuentes en este período. D. Teodoro Gómez Barthe (1924) señala en la cueva de «Melluque», Torrebarrío, «interesantes huellas de arte rupestre». Creemos que este autor se hace eco de las referencias proporcionadas por Suárez Uriarte sobre unos grabados encontrados en el vestíbulo de la cueva y cuya atribución al mundo paleolítico debe desecharse (Suárez Uriarte, 1922, p. 111). En 1928, don Teodoro Domínguez de Valdeón hace una pequeña relación de cuevas de la provincia, señalando que la de «Camporrendondo», en Llánaves de la Reina, es prehistórica. Esta ambigua noticia será ampliada posteriormente por P. Bernardino Pérez (1948, p. 65), quien dice: «Dentro del distrito de Tierra de la Reina se ha descubierto casualmente en 1926 la cueva de Campo-Redondo, en Llánaves de la Reina, de enorme interés pre-histórico, porque de ella se han extraído objetos de la época troglodita y de la piedra; grabados y pinturas rupestres...». Hemos visitado esta cueva, que se encuentra en las proximidades del pueblo de Llánaves, sin encontrar ninguna prueba de hábitat paleolítico. Respecto a las supuestas pinturas, creemos que se confundieron los óxidos de la caliza con pinturas. Otro ilustre escritor, el padre César Morán, comenta que en el Pico Vela de Caldas de Luna había una cueva que, según un informante, tenía restos de animales, «piedras labradas como con las uñas en cera» y pinturas (Morán, 1925, p. 181). En nuestra visita a este lugar nos ha sido imposible encontrar ninguna oquedad con dimensiones suficientes para considerarla una cueva y solamente hemos hallado pequeños covachos, ninguno de los cuales presentaba restos de habitación o pinturas.

Tras la euforia de la década de los años veinte, las noticias sobre esta parte de la prehistoria prácticamente desaparecen y habrá que esperar hasta los años cuarenta para que se produzca un cierto resurgimiento. En 1947, José María Luengo recopila toda la información conocida hasta entonces sobre el Paleolítico Inferior en León. Estos conocimientos se limitaban, según este autor, al bifaz de Lancia, a otra serie de piezas aparecidas en el mismo lugar, a algunas lascas de cuarcita procedentes de Villafalé — hoy difícilmente atribuibles al Paleolítico — y a los hendedores de la Cueva de La Cantera. Además, en este mismo artículo da la primera noticia sobre los niveles del Paleolítico Superior de esa cueva. Un año antes, en 1946, Sáez Martín (1946, p. 51) creyó encontrar en las tierras del Cúa, en Cacabelos, un yacimiento del Paleolítico Inferior que Martínez Santa-Olalla consideró representativo de su Isidrense I y II (Santonja, 1976, p. 156). Después de estos testimonios, nuevamente, se produce un mutismo sobre el tema, pero volverá a aparecer, ahora con más fuerza, en los últimos años.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

En las dos últimas décadas, los estudios paleolíticos han conocido un cierto impulso. Por una parte, muchos de los datos antiguos van a ser revisados. Así, en 1975, se publican los resultados de la investigación de G. Delibes sobre la colección Eugenio Merino; M. Santonja desmiente la existencia de industrias paleolíticas en las terrazas del Cúa: «los materiales que se conservan en el M.A.N. no presentan huellas evidentes de trabajo intencional y en una visita que realizamos a la zona no pudimos obtener ninguna evidencia sobre la existencia real de estos yacimientos» (1976, p. 156), a la vez que señala la presencia de un coluvión al Norte del pueblo de Villadangos en el que aparecieron un canto trabajado y una raedera bifacial (Santonja, 1976, p. 156); J. Vidal realiza la primera publicación sobre los materiales del Paleolítico Superior de la Cueva de La Canterra, haciendo un estudio tipológico de los mismos (Vidal, 1981); y Altuna, en el campo de la Paleontología, señala la presencia de reno en Puebla de Lillo (Altuna, 1971, p. 81).

Por otra parte, el conocimiento sobre el Paleolítico en la provincia se ve enriquecido con una serie de prospecciones y estudios que, creemos, marcan un punto de inflexión en la historiografía de la investigación paleolítica provincial.

Así, en lo referente al Paleolítico Inferior, siguen apareciendo noticias sobre nuevos hallazgos, como las aportadas por M. Santonja sobre el yacimiento estratificado en el Orbigo Medio (Santonja y Pérez-González, 1984, p. 12), por L. Benito y colaboradores sobre algunas piezas localizadas en el Alto de Santo Torivio, Astorga, en los términos de Valdevimbre y Villacé (Benito y Martín, 1985, p. 406 y 408) y en las proximidades de Moscas del Páramo (Benito, Martín y Benito, 1986, p. 10), o por J. Celis en el Esla Medio (Celis, 1985). Pero, mucho más importante, para el conocimiento del Paleolítico Inferior leonés, es el comienzo de una prospección más sistemática, labor en la que será pionero P. Castellanos — quien centra sus investigaciones en áreas más o menos próximas a la capital, donde ha encontrado más de 30 estaciones (Castellanos, 1986) — y a la que se suma la realizada por F. Miguel en otros puntos de la provincia (Miguel Hernández, 1985, 1986). A esta mayor actividad protectora se une el estudio, en mayor o menor profundidad, de algunos de los conjuntos líticos encontrados, como «El Montico» (Castellanos, 1980), Oteruelo (Castellanos, 1984a y 1984b), Castroalbón (Miguel, 1985) o Navatejera (Miguel, 1986) y que culmina, hasta la fecha, con la publicación y estudio conjunto de una serie de ellos (Castellanos, 1986).

Esta tendencia, aunque más atenuada cuantitativamente, se mantiene en relación con el Musteriense y el Paleolítico Superior. J. Celis descubrirá evidencias de ambos períodos en el Esla Medio (1985) y A. Neira realizará un estudio de dos nuevos yacimientos del Paleolítico Superior y una revisión actualizada de los materiales de este período procedentes de la Cueva de La Canterra, Alcedo. Estos se habían asignado a tres complejos de este período: Auriñaciense, Magdaleniense y Aziliense, y, según esta autora, corresponden al Magdaleniense superior (Neira, 1985, 1987 y Neira y Mallo, 1990).

ESTADO DE LA CUESTION

Antes de finalizar estas líneas, conviene que realicemos, aunque sea de manera sintética, un estado de la cuestión sobre el Paleolítico en la actual provincia de León. Comenzaremos por los momentos más antiguos para ir ascendiendo cronológicamente.

En lo que se refiere al Paleolítico Inferior, se conocen hasta el momento casi un centenar de estaciones. Todas ellas se sitúan en las proximidades de las cuencas fluviales, bien en sus terrazas, bien en sus superficies culminantes de preencajamiento fluvial (Miguel, 1986, p. 22). Excepto dos, que se encuentran estratificadas — la del Orbigo Medio (Santonja y Pérez-González, 1984, p. 12) y la de Fontecha (Castellanos, 1986, p. 213-215) —, todas las demás son estaciones de superficie. Este hecho implica la aparición de problemas a la hora de estudiar las series, pues siempre resulta difícil determinar la contemporaneidad o no contemporaneidad de las diversas piezas, además de reducir la información que puedan aportarnos a datos tecnopológicos y, en el mejor de los casos, cronoestratigráficos, insuficientes para comprender cómo se desarrolló la vida de los hombres de este período. Todos estos problemas, que en absoluto son exclusivos del Paleolítico Inferior leonés, han hecho que los estudios sobre los materiales de superficie recogidos en terrazas se encuentren actualmente en crisis. Esta afecta a gran parte de las investigaciones sobre el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica, y está llevando a que los trabajos se centren en los escasos yacimientos poseedores de una clara situación estratigráfica, que permite situarlos en marcos cronoestratigráficos más estrictos.

En cualquier caso, los datos de superficie permiten al menos esbozar, si bien con reservas, una distribución genérica de la ocupación global del territorio. Una gran parte de los yacimientos conocidos se localizan en las proximidades de la capital, pero este hecho es debido, solamente, a que esta zona ha sido sometida a una prospección más intensa que el resto de la provincia. De todas formas, las evidencias líticas atribuibles a este período alcanzan, por el Norte, las márgenes de la Cordillera Cantábrica y por el Sur enlazan con otros conjuntos de la Cuenca del Duero (Miguel, 1986, p. 23), con lo que el supuesto empobrecimiento de la industria al Norte de este río parece ser más un problema de carencia de prospecciones que una ausencia real de poblamiento en este período. Por ello, la aducida falta de relación entre los yacimientos de la Cuenca del Duero y los de la vertiente Norte de la Cordillera Cantábrica debe quedar en entredicho (Castellanos, 1986, p. 231), pues, si bien no conocemos aún estaciones inferopaleolíticas en el interior de la Cordillera, esta ausencia puede deberse tanto a las dificultades de prospección en esta zona como a una utilización diferente del territorio por parte de los distintos grupos humanos. Hacia el Oeste, las evidencias de industrias de este período se extienden hasta el Bierzo, donde recientemente se han vuelto a encontrar piezas atribuibles a este período en las terrazas del Cea (Miguel, comunicación personal) y, por el Este, llegan hasta el río Cua (Miguel, 1986, p. 23). Puede afirmarse, por lo tanto, que una buena parte del territorio leonés estuvo ocupado durante esta parte de la Prehistoria. Casi todas las industrias se han atribuido a diversos estadios del

Achelense Medio (Castellanos, 1986, Miguel, 1985, 1986), pero hay indicios de la presencia de industrias achelenses más avanzadas (Miguel, comunicación Personal)³.

El Paleolítico Medio es, hasta el momento, la etapa peor conocida. Además de las piezas de la Cueva de la Cantera y de los yacimientos de la cuenca del Esla, se han encontrado industrias de superficie atribuibles a este período, en su sentido más amplio, en diversos lugares de la provincia (Miguel, comunicación personal). Entre ellas se pueden incluir las descubiertas por P. Wernert. Sin embargo, la gran mayoría carecen de un estudio riguroso que permita determinar sus características. Hay que destacar, en cualquier caso, que el conjunto de la Cueva de «La Cantera», compuesto únicamente por hendedores de ofita y cuarcita, parece tener obvias relaciones con los niveles musterienses con hendedores de la Cornisa cantábrica. Sin embargo, tanto el exiguo número de piezas como las dudas que, sobre la existencia de la facies cantábrica con hendedores — el vasconense — han arrojado la más recientes investigaciones (Cabrera, 1983), no permiten realizar más consideraciones. Otros yacimientos provinciales parecen relacionarse más, por sus posiciones topográficas y por sus porcentajes industriales, con un mundo meseteño, aún poco conocido, esbozado recientemente por M. Santonja (1983). Por el momento, el único yacimiento que ha merecido cierto estudio, el yacimiento de Reguero Seco (vidanes), presenta características que lo relacionan, a la vez, con el mundo meseteño y con el cantábrico (Ortiz del Cueto y López Covacho, 1990).

Al Paleolítico Superior se han atribuido, hasta el momento, tres yacimientos. Dos de ellos, La Cueva de La Cantera y La Cueva del Espertín, son atribuibles al Paleolítico Superior Final, mientras que el tercero, Ardón, es más difícil de adscribir (Neira 1985, 1987 y Neira y Mallo 1990).

Pese a que la información sobre el Paleolítico Superior provincial es aún muy reducida, se debe destacar que, de los seis yacimientos de ocupación atribuibles a este período en la Comunidad castellano-leonesa (Bernaldo de Quirós y Neira, 1991), tres de ellos se localizan en León. Otros dos se encuentran en Valladolid (Martín, Rojo y Moreno, 1986 y Bengoechea, Iglesias y Moratinos, 1986) y el último en Salamanca (Fabián, 1986).

Otra cuestión que merece algunas consideraciones es la situación geográfica de estos tres yacimientos. El Espertín, localizado en el interior de la Cordillera Cantábrica, pero ya en su vertiente Sur, podría ser uno de los yacimientos — que en número aún desconocido —, sirvieron de paso a los grupos de la Región Cantábrica clásica hacia la Cuenca del Duero. Las excavaciones arqueológicas que se realizan actualmente en esta cueva nos permitirán conocer mejor las relaciones entre ambos mundos. La Cantera, situada en las estribaciones de la cordillera, representaría una ocupación en la que se aprovechan tanto los recursos de la cadena montañosa, como los de las zonas más llanas de la Meseta. Por último, «El Castro» de Ardón, de confirmarse su atribución al Paleolítico Superior,

³ Agradecemos a nuestro compañero F. MIGUEL HERNANDEZ su amabilidad al permitirnos adelantar estas importantes noticias.

supondría el asentamiento de los grupos humanos de este período en plena Meseta. Por todo esto, aunque nuestros datos son todavía muy escasos, no resulta osado afirmar que la actual provincia de León puede contener una parte muy importante de las claves que expliquen el acceso de los hombres del Paleolítico Superior desde la Cornisa Cantábrica a la Meseta, y los contactos existentes entre los grupos de ambas regiones. Cuándo y cómo se produjeron estos acontecimientos es otra cuestión por determinar. Pues, aunque hasta el momento sólo tengamos constatados yacimientos del Paleolítico Superior Final, no podemos afirmar que otras etapas anteriores del mismo período no estén presentes. Además de todo lo expuesto, los yacimientos superopaleolíticos de la provincia presenta una serie de peculiaridades — gran altitud sobre el nivel del mar, gran diversidad de medios ecológicos explotados, etc. — que merecen toda la atención, ya que su estudio puede ayudarnos a comprender mejor esta etapa.

Como puede apreciarse por todo lo expuesto, las investigaciones sobre el Paleolítico en la actual provincia de León tuvieron unos inicios tempranos, pero sufrieron también una rápida paralización. Esta última provocó la creación de teorías poco sostenibles, tendentes a explicar un vacío poblacional inexistente, y que, sólo muy recientemente, han comenzado a ser revisadas.

Para finalizar, queremos resaltar la importancia de seguir profundizando en el estudio del Paleolítico en esta provincia. Por su situación geográfica, en la zona Noroeste de la Cuenca del Duero, ha sido, desde los primeros momentos de la ocupación humana, un importante nudo de comunicaciones que es necesario conocer para comprender los procesos de difusión, los intercambios y, en general, las relaciones culturales que se produjeron entre Galicia y el Norte de la Península, por un lado, y la Meseta, por el otro. Mientras no se estudien bien las características del Paleolítico de nuestra provincia, resultará imposible entender totalmente el de estas regiones circundantes.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, 1971: «*El reno en el Würm de la Península Ibérica*», *Munibe*, 23, pp. 71-90.
- ANONIMO, 1922: «*Comisión de Monumentos*», *Renacimiento*, 3, p. 33.
- BENGOLCHEA, A. IGLESIAS, J. C. y MORATINOS, M., 1987: «*Estudio Industrial de tres yacimientos Paleolíticos del Bajo Pisuerga*», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 5-58.
- BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J.I., 1985: «*Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio, principalmente en la provincia de Zamora*», *Studia Zamorensia, Histórica* VI, pp. 405-411.
- BENITO DEL REY, L. MARTÍN BENITO, J.L. y BENITO ALVAREZ, J.M., 1986: «*Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero medio*», *Studia Zamorensia, Histórica*, VII, pp. 9-17.
- BERNARDO DE QUIROS, F. y NEIRA CAMPOS, A., 1991: «*Le Paléolithique Supérieur dans le Bassin du Duero*», *Le Paléolithique Supérieur European Bilan Quinquennal. ERAUL* 52, pp. 281-283.

- CABRERA VALDES, V., 1983: «*Notas sobre el Musteriense Cantábrico: El Vasconiense*», Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, vol. I, pp. 131-141.
- CASTELLANOS, P. 1980: «*El yacimiento achelense de El Montico*», Tierras de León, 39, pp. 77-91.
- CASTELLANOS, P. 1984a: «*El yacimiento achelense de Oteruelo, León*», Tierras de León, 56, pp. 43-57.
- CASTELLANOS, P. 1984b: «*El yacimiento achelense de Oteruelo, León*», Tierras de León, 57, pp. 91-108.
- CASTELLANOS, P., 1986: *El Paleolítico Inferior en la Sumeseta Norte — León —*, Institución «Fray Benardino de Sahagún», León.
- CELIS, J., 1985: *El poblamiento prehistórico y protohistórico del Valle medio del Río Esla*, Universidad de León.
- DELIBES, G., 1975: *La colección arqueológica D. Eugenio Merino de Tierra de Campos*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», León.
- DELIBES, G., 1985: «El Paleolítico», *La Prehistoria del Valle del Duero*, ediciones Ambito, Valladolid.
- DOMINGUEZ DE VALDEON, T., 1928: *Itinerarios para la orientación del Turismo en la Provincia de León*, León.
- FABIAN, J.F., 1986: «*La industria lítica del yacimiento de "La Dehesa" en el Tejado de Béjar (Salamanca). Una industria de tipología Magdaleniense en la Meseta. Avance a su estudio*», Nvmantia, II, pp. 101-141.
- GAGO RABANAL, E., 1910: *Arqueobiología*, León.
- GOMEZ BARTHE, C., 1924: «*Por tierras de Babia*», Vida Leonesa, 62, 20 de julio.
- GUTIERREZ GONZALEZ, A., 1985: *Poblamiento Antiguo y Medieval en la Montaña Central Leonesa*, Instituto «Fray Bernardino de Sahagún», León.
- LOPEZ JUNQUERA, G., 1985: «*Anexo II. Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: Su ejemplar personal de El Hombre Fósil, interfoliado y corregido*» en H. Obermaier: *El Hombre Fósil*, edición facsimilar, Ediciones itsmo, Madrid.
- LUENGO, J.M., 1947: «*Noticias sobre el Paleolítico Inferior en la Provincia de León*», Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Tomo XXII, cuaderno 1-4, (Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla), pp. 147-167.
- MARTIN SANTAMARI, E., ROJO VEGA, A. y MORENO ASENJO, M.A., 1986: «*Hábitat postmusteriense en Mucientes (Valladolid)*» Nvmantia, II, pp. 87-99.
- MERINO, E., 1922: «*Memoria Histórico-arqueológica de "Los Villares" de Valderas (León)*», Boletín de la Real Academia de la Historia, N.º 81, pp.199-210.
- MERINO, E., 1923: «*Civilización Romana y Prerromana en Tierras de Campos*», Boletín de la Real Academia de la Historia, 83, pp. 26-34.
- MERINO, E., 1924: «*Exploraciones Prehistóricas en Tierra de Campos, Estación Paleolítica de Tras de Rey, Valderas (León)*» Boletín de la Real Academia, LXXXIV, pp. 513-519.
- MIGUEL HERNANDEZ, F. 1985: «*Avance al estudio del Paleolítico Inferior en Castrocalbón*», Lirba, 7-8, pp. 4-9.
- MIGUEL HERNANDEZ, F., 1986: *Análisis de la industria lítica atribuible al Paleolítico Inferior en León. Problemática de un yacimiento de superficie: Navatejera*. Universidad de León.
- MORAN, C., 1925: *Por Tierras de León, Historia, costumbres, monumentos, leyendas, filología y arte*. Salamanca.

- NEIRA CAMPOS, A., 1985: *Evidencias de Paleolítico Superior en la Provincia de León*, Universidad de León.
- NEIRA CAMPOS, A. 1987: «*Nuevas evidencias de Paleolítico Superior en la Provincia de León*», *Tierras de León*, 69, pp. 107-125.
- NEIRA CAMPOS, A., y MALLO, F., 1990: «*Análisis estadístico de materiales líticos Paleolíticos: "La Cueva de la Cantero" (Alcedo León)*», *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 321-338.
- OBERMAIER, H., 1925: *El Hombre Fósil*, Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, 9.
- ORTIZ DEL CUETO, J.R. y LOPEZ COVACHO, L., 1990: «*Problemática y Estado de la Cuestión del estudio del Paleolítico en la Provincia de León*», *Xábiga*, 6, pp. 109-124.
- PEREZ, B., 1948: *De la tierra de la Reina en la montaña leonesa, Barniedo, antiguo Barneto*, Lima Perú.
- PRADO, C. DEL, 1864: *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid*, Madrid.
- SAEZ MARTIN, B., 1946: «*Noticiario: Instrumentos líticos cuaternarios en las terrazas del Cúa (Bierzo, León)*», *Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre*, 1, p. 51.
- SANTONJA, M., 1976: «*Las Industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta Española*», *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp. 121-164.
- SANTONJA, M. y PEREZ-GONZALEZ, A., 1984: *Las industrias Paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 135, Ministerio de Cultura, Madrid.
- SANZ MARTINEZ, J., 1921: *El Arte Rupestre en la Provincia de León*, Madrid.
- SANZ MARTINEZ, J., 1922a: «*Cueva de la Cantero en Alcedo*», *La Crónica de León*, 12, 17 de junio.
- SANZ MARTINEZ, J., 1922b: «*La Cueva del Cubo en Rueda del Almirante*» *Renacimiento*, 6, 3 de agosto.
- SUAREZ URIARTE, P., 1922: «*Cueva Melluque, impresiones de una excursión*», *Renacimiento*, 10, pp. 109-111.
- VIDAL ENCINAS, J.M., 1981: «*La industria lítica de la Cueva de Alcedo (La Robla, León)*», *Archivos Leoneses*, 69, pp. 185-192.